

## CAPÍTULO 3

### EL SIGLO XVII FRANCÉS

El siglo XVII es una época de intensos conflictos políticos y de predominio de un modelo de poder autoritario que se manifiesta en los más variados aspectos:<sup>1</sup>

- 1.- en el político, con la consolidación de las monarquías absolutas,
- 2.- en el económico, con el intervencionismo estatal, que es la principal característica del mercantilismo,
- 3.- en el religioso, con la intolerancia y la persecución de los disidentes; y con la intervención excesiva de los gobiernos en materia eclesiástica, en España, regalismo, en Francia, galicanismo. Todavía se vive bajo el espíritu de la Contrarreforma; las nuevas órdenes

---

<sup>1</sup> La inclusión de este capítulo, a pesar de que hace referencia a ámbitos ajenos a nuestra disciplina; se justifica por el propósito de presentar la abadía de Port-Royal y su *Gramática* en un contexto político, lingüístico y filosófico. De manera consecuente las ideas vertidas aquí se caracterizan por su generalidad.

religiosas, especialmente la Compañía de Jesús, despliegan una actividad infatigable. En esta época Jansenio proclama una doctrina rigorista de la predestinación y de la gracia, parecida a la de los protestantes, nacido en los Países Bajos, toma mucho predicamento en Francia, donde mas tarde su doctrina cobra un sentido antijesuítico y antipapal con intencionalidad política;

4.- en el cultural, con la dependencia de los hombres de letras no ya de los grandes de la nobleza -como ocurría en sI siglo XVI-, ni del público en general -como ocurrirá en el siglo XVIII-, sino de la protección real y de su dictado caprichoso.

Si el Renacimiento había supuesto un período de libertad, dicho sea con una generalización libérrima, el siglo de Luis XIV se caracteriza por el orden y la disciplina monárquica. Ciencias y bellas artes están sometidas al dictado del poder temporal y al celoso e intolerante control de la religión.

El siglo XVII francés es un período de tensiones. Diversas tendencias filosóficas lo recorren y numerosos acontecimientos históricos lo convulsionan: conflictos religiosos, guerra de los treinta años, crisis científica. Es un siglo humanista, resultado de la madurez de una tradición secular. Pero acaba con el humanismo para alumbrar un nuevo espíritu. La herencia humanista del Renacimiento es recogida, rejuvenecida y cribada. A esta actividad se suman los entusiasmos, las repulsas, las interrogaciones y las reflexiones que suscita el humanismo. Y he aquí que surge ese espíritu nuevo, el racionalismo, que se opone al naturalismo renacentista. Se da el fenómeno de fidelidad al pasado en el rechazo del pasado.

El orden político de la Francia de principios del XVII es muy endeble; está minado por las luchas que le han precedido y por la futura desestabilización que seguirá a la muerte de Enrique IV. La cuestión religiosa ayuda a este estado de cosas. Luis XIII (1601-1643) reina desde 1610, trae la muerte de su padre Enrique IV, hasta 1643. Es la Francia de Richelieu, que se impone al resto de Europa por la fuerza de los ejércitos; y que crea modelos en el arte, la literatura, la economía y la administración, todos ellos imitados en el resto de Europa. El siglo XVII es un siglo francés. Las causas de este florecimiento pueden reducirse a dos, afianzamiento de la autoridad real, basada en el poder absoluto; y la superioridad en riqueza y población de Francia sobre los demás países. Al heredar la corona, Luis XIV sólo tenía cinco años. Se encargó de la regencia su madre Ana de Austria, quien entregó el poder al cardenal Nazarino, hombre de Estado muy hábil. El cardenal murió en 1661 dejando firme el poder real; para entonces Luis XIV ya era mayor de edad, tomando personalmente el gobierno del país.<sup>2</sup>

Las letras francesas del siglo XVII responden a las siguientes características, culto por la antigüedad e imitación de la misma; carácter laico, que es expresión de una profunda religiosidad al ser una forma de respeto, y no de indiferencia, por el cristianismo; y ausencia de un verdadero sentimiento por la naturaleza. A pesar de compartir estas características, pueden distinguirse

---

<sup>2</sup> Cfr., VOLTAIRE. 1751. *Le siècle de Luis XIV*. Paris, Garnier-Flammarion, 1966. TAVENEAU, René (ed.). *Jansenismo et politique*. Paris. Armand-Colin, 1965. RAMBAUD, Alfred. *Histoire de la civilisation française*. Paris, Armand Colin, 1933. DUPRONT, A. *El espíritu de autoridad en la política y en la religión*. México, U. T. E. H. A. REAU, L. *La Europa francesa en el siglo de las luces*. México, U. T. E. H. A.

en el siglo tres periodos,

- 1.- (1600-1661) etapa de libertad y de producción en todos los géneros, bajo el reinado de Luis XIII. Se puede citar especialmente a Corneille, Descartes y Pascal;
- 2.- (1661-1685) etapa caracterizada por el dominio de las normas y por el intervencionismo real; se corresponde esta etapa con los años de esplendor de Luis XIV. Los escritores más conocidos son Racine, Bossuet, La Fontaine, Boreau;
- 3.- (1685-1715) etapa de reacción contra la censura y la manipulación; se corresponde con la decadencia del Rey Sol. Destacan los nombres de La Bruyère, Fénelon, Vauban, etc.<sup>3</sup>

Respecto a la lengua francesa, puede hablarse de los movimientos de depuración y reforma que en el siglo se producen. El Renacimiento lega una lengua enriquecida por las palabras que Montaigne toma de las hablas provinciales, por los préstamos del griego y del latín que Ronsard ha introducido, y por la invasión de vocablos italianos y españoles. En el siglo XVII la lengua sufre una doble reforma. Por un lado, el preciosismo, que tiene su sede en el "hotel de Rambouillet", lleva a cabo filigranas lingüísticas y pone de moda la investigación del lenguaje. Por otro lado, se tiende a depurar la lengua y a darle nobleza y vigor. La reforma de

---

<sup>3</sup> Cfr. TOURNAND, J. C. *Introduction à la vie littéraire du XVIIe siècle*. Paris, Bordas, 1970. ADAM, Antoine. *Histoire de la littérature française au XVIIe siècle*. Paris, Editions Mondiales, 1962, 5 vols.

Malherbe, Vaugelas y el abad Ménage, dan lugar a una lengua restringida, pero pulida, correcta y clara. Malherbe reacciona contra el estilo difuso de la escuela de Ronsard, y defiende la precisión, concisión y limpieza de la lengua. La obra de Vaugelas, *Remarques sur la langue française* (1647), es ley durante sesenta años e impone el uso como único principio a seguir; escuchando el buen lenguaje de la alta sociedad, Vaugelas formula las leyes del buen uso. El abad Ménage, en su *Observations sur la langue française* (1671), confirma la autoridad de Vaugelas. El trabajo de estos gramáticos puristas se centra en la clasificación de las palabras de buen o mal uso; clasificación que, a menudo, se realiza arbitrariamente, debido a la ignorancia de los orígenes de la lengua francesa.<sup>4</sup>

En filosofía, las doctrinas cartesianas inauguran la libertad científica para todo pensador, aboliendo la autoridad en las cosas del espíritu. Descartes no se basa en las autoridades (Aristóteles, Platón, San Anselmo, Santo Tomás) sino en el libre pensamiento. Durante todo el siglo XVII el cartesianismo es perseguido por las escuelas oficiales, que acuden en defensa del tomismo. La Congregación del Índice y la Corte romana condenan, en 1663, la doctrina de Descartes y prohíben su enseñanza. En el siglo siguiente su filosofía es reconocida y bendecida oficialmente; y, paradójicamente, es constituida en nueva autoridad. Pascal es otro gran filósofo francés de este siglo que se dedica a probar la verdad de la religión cristiana.

---

<sup>4</sup> Cfr.: BRUNOT, Ferdinand. 1909. *Histoire de la Langue Française...* Cit. (tomos III y IV). CAPUT, Jean-Paulo. *La langue française (histoire d'une institution; tome I: 824-1715)*, Paris, Larousse, 1972. COHEN, Marcelo. *Histoire d'une langue: le français*, Paris, Editions Sociales, 1973 (4ª ed.). KUKENREIM. *Exquisse...* Cit.

Profundamente creyente, ve en el jansenismo el auténtico cristianismo, por lo cual está muy ligado con los Señores de Port-Royal.

El ideal de la gramática del siglo XVII (es decir, la gramática universal) se alimenta de dos fuentes la más antigua es la teoría de la gramática especulativa y filosófica medieval; la más reciente procede del pensamiento cartesiano. Descartes concibe al hombre como ser sometido a las reglas generales de la mecánica, en tanto que máquina, y como ser libre, en tanto que es poseedor de razón o capacidad de conocimiento. Así pues la razón determina su libertad, pero ésta no es soberana ya que ha de estar en armonía con aquélla, la razón. Existen reglas para mantener la libertad dentro de los límites de nuestra razón. Las reglas tienden a permitirnos ser nuestro único maestro y descubrir, por nuestra cuenta, todas las verdades de las que tenemos necesidad para la conquista del mundo y para la conducta de nuestra vida. Con ello Descartes inaugura el clasicismo, que reposa en la idea de que existe una verdad, una perfección absoluta. Esta verdad o perfección ha de ser válida para todos los hombres, en todos los momentos; y se define por el hecho de que no puede ocurrir que sea desconocida por los hombres si ellos se pliegan a la estricta disciplina de la razón.

Con el humanismo la respuesta a todas las preguntas radicaba en el conocimiento del mundo. Descartes, a la inversa, cifra toda posibilidad de fundamento del conocimiento humano en su propio pensamiento. No hay nada tan universal, en su ambición, como el clasicismo; y nada es tan individual en sus medios. Como Descartes, el hombre clásico está solo, y quiere conseguir por sus propios medios la perfección; desaparece toda autoridad exterior a su propia razón. Como a Descartes, nada le parece

sólido si no reconoce unas leyes comunes para toda la humanidad. Una perfección que no se puede demostrar no es válida más que para un solo hombre y, por consiguiente, no vale nada. A ello se debe que el clasicismo haya tenido tanto interés por las reglas. Su propósito ha sido el codificarlo todo.

Lo que mejor define al clasicismo es la conjunción de ambición y modestia. Estas son también las características de la Gramática de Port-Royal, ambición, al intentar conocer los fundamentos de la capacidad del lenguaje, del "arte de hablar"; y modestia, al partir de apenas un corto conjunto de lenguas particulares y de la búsqueda en si mismos de los fundamentos del lenguaje. De la mayor o menor fortuna de la *Gramática general y razonada* vamos a tratar más adelante; no obstante, la antigüedad nos proporciona el ejemplo de una sabiduría que el hombre ha sacado de su propia y única reflexión, a prueba del tiempo y de las variaciones humanas.<sup>5</sup>

---

<sup>5</sup> Cfr., BERR, H. *El pensamiento del siglo XVII. Racionalismo y experiencia*. México, U. T. E. H. A. REY Abel. *El desarrollo del pensamiento moderno. Los comienzos del racionalismo*. México, U. T. E. H. A. RAMBAUD, A. *Histoire de la civilisation française*. Cit. TOURNAND, J. O. *Introduction a la vie littéraire du XVIIe siècle*. Cit.